

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval

ISSN 1690-3374 *versión impresa*

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y
Medieval v.4 n.7-8 Mérida ene. 2006

 [Como citar este artículo](#)

Miranda y su flauta

Sara María Olmos R.

Grupo de Investigación y Estudios Sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM)

Resumen

Una de las facetas menos conocida de Don Francisco de Miranda, es su pasión por la música, a pesar de que él mismo da testimonio en su obra. En esta brevísima exposición, dado el carácter del taller de servir éstas de abre bocas a la discusión, queremos presentar algunos datos sobre la melomanía de tan ilustre Prócer.

Palabras claves: música- flauta.

Podemos iniciar nuestra búsqueda siguiendo las pistas en la educación de Francisco de Miranda en Caracas, y naturalmente, sus contactos con la vida musical colonial antes de 1770 y la información que él mismo proporciona en la sección "viajes" de su Archivo, ya que de acuerdo a Edgardo Mondolfi, (2000:47) uno de los estudiosos de la relación de Miranda con la música, su interés por ella se manifiesta entre 1785-1789 y declina de manera inversamente proporcional al grado de sus compromisos políticos y militares.

Siguió Latinidad Menores en el Colegio Santa Rosa y Arte en la Universidad de Caracas, certificado por el secretario de la institución en 1767. Miranda, (1971: I,16). Polanco Alcántara, (1996:30) cree que no culminó su educación formal. Contrata maestros de Música. Matemáticas, Geografía, Francés e Inglés en España (Cádiz y Madrid), donde se traslada para iniciar su formación y carrera militar al servicio de la Corona (1771-1783). Su educación la completa y consolida con una gira por Estados Unidos (1783 y 1784) y Europa (1785-1788) para lograr, de acuerdo a sus propias palabras, en carta a Cajigal, la educación de un hombre sólido, Miranda (1971:II,422 - 423).

Sobre su educación e interés musical anterior a 1770 no se tienen noticias. Los estudios de la Universidad de Caracas incluían, posiblemente, música (Diccionario de Historia de Venezuela, voz Universidades). Por otra parte, para el período de su formación, se presentan opiniones encontradas sobre la relación de los caraqueños con la música: Para Juan Bautista Plaza, (1999: 29- 57) no existían en la ciudad manifestaciones musicales dignas de tomarse en cuenta y había escasez de repertorio musical y músicos.

Calcaño, (1985:22) en cambio, considera que para esa época, mediados del siglo XVIII, aumenta el interés por la música: una familia caraqueña tenía un clave y, la catedral, que hacía las veces de centro musical, posee un órgano e incluye en la interpretación de la música religiosa flautas, trompas y timbales, y a partir de 1750/1760 Caracas tiene una orquesta estable.

El primer movimiento musical en la Venezuela Colonial se da por iniciativa de Pedro Ramón Palacios y Sojo: Padre Sojo. Se inicia en 1664 y consolida en 1770 cuando funda la Congregación Oratorio de San Felipe Neri, pues consideraba la música como vehículo de propagación religiosa y por tanto las composiciones tenían ese carácter; de allí nace la Escuela de Chacao. En la Floresta, las familias Bellorín y Palacios tenían veladas musicales antes de la fundación del Oratorio. El mismo Plaza (1999:202-203) nos informa que los músicos europeos que influyeron en la

música colonial venezolana son: Vivaldi , Pergolesi y sobre todo los representantes del clasicismo vienés Haydn y Mozart.

La melomanía de Miranda, como ya anotamos, podemos seguirla en su propio diario de viajes y encontrarla en su biblioteca: En el registro de sus gastos aparece la compra de instrumentos musicales, manuales para ejecutarlos y mantenerlos, partituras impresas y manuscritas; además anota comentarios sobre conciertos, operas, veladas, fabricantes de instrumentos, relojes musicales, coros de iglesias, música popular, encuentros con músicos y maestros de capilla, copia de canciones folklóricas, etc .

Miranda, (1971: I, 293) en su Libro general de cuentas. Madrid, año 1771 registra la compra de una flauta. En el tomo IV de la sección "viajes" del Archivo se encuentra inserta Instrucción para la flauta travesera y en el XXV Instrucción para la conservación de la flauta travesera y Nouvelle Methode pour apprendre a jouer la Flute Traversiera. La adquisición en España de una flauta, manuales para ejecutar y cuidar puede sugerir el inicio de su práctica con el instrumento, pero para Mondolfi y Calcaño, posiblemente ya lo hacía antes de salir de Caracas. Entre los familiares o amigos, alguno(s) tiene(n) interés por la música, ya que compra partituras para enviar a Caracas. Miranda, 1971: I, 293). En Cádiz la estudió, o perfeccionó, con un maestro de música cuyo nombre no menciona (Castillo: 164-165). En Cuadernos de los equipajes del Teniente Coronel Don Francisco de Miranda. Habana, 1782 Miranda (1971: II, 367-378) se encuentran identificadas numerosas partituras para la ejecución del instrumento. Mondolfi (2000: 14) señala que en ese catálogo registra dos: una de madera de ébano y otra de boj.

La flauta travesera, travesera en madera de boj o barroca, es un instrumento de viento perfeccionado en 1670 por la familia Hottetere, para satisfacer las exigencias de las composiciones de sus miembros y de otros como Vivaldi y Haydn. Las composiciones del último eran populares en España y América. Haydn pasó con Miranda, el 27 y 28 de octubre de 1785, fungiendo de guía en su visita al palacio Esterhazy del cual era Maestro de Capilla. Conversaron sobre otro compositor y músico, Boccherini. La segunda noche Miranda lo escuchó tocar el clave. Miranda (1971: IV, 162).

Miranda relata que tocaba la flauta por pasatiempo y lo registra en 1783 en su diario: La primera, estando en guarnición o en campaña, al servicio del ejército español (1971: III, 421). La segunda, corresponde a la anotación de un domingo en George Town: al intentar matar el tedio, practicando, escandaliza a sus posaderos, pues el espíritu puritano no permitía tal ejercicio en el día dedicado al Señor (III, 55), La tercera, para soportar el calor del verano en Beaufort Tomo III,467). Es de suponer que durante las travesías marinas además de leer, como anota, debió distraerse con ella.

Bibliografía

1. Calcaño, José Antonio (1985). La ciudad y su música. Monte Ávila Editores. Caracas.
2. Diccionario de Historia de Venezuela. (1997). Fundación Polar. Caracas
3. Castillo D, Miguel (1996). Miranda y la senda de Bello. Ediciones La Casa de Bello. Caracas
4. Miranda ,Francisco (1971). Colombeia. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.
5. Mondolfi , Edgardo y Toro, Luís J. (2000) Miranda su flauta y la música. Banco Mercantil. Caracas.
6. Plaza, Juan B. (1999). Temas de Música Colonial Venezolana. AVILARTE. Caracas
7. Polanco A., Tomás.(1996). Francisco de Miranda. Edición Ge. Caracas.
8. Rodríguez de Alonso, Josefina (1982). Miranda y sus circunstancias. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios Monografías y Ensayos.n 24. Italgráfica. Caracas.
9. Salcedo-Bastardo, J.L. (1980).Crisol del americanismo. La casa de Miranda en Londres. Cromotip.. Cuadernos Lagoven. Caracas.